

21 SEPTIEMBRE 2025 25º DOMINGO ORDINARIO C

Lecturas: 1ª Amós 8, 4-7; 2ª 1 Timoteo 2, 1-8; 3ª Lucas 16, 1-13

1. Meditamos: En la Parábola de hoy Jesús no escogió a un santo, sino a un estafador como modelo y ejemplo. ¡Qué estupendo sería si los buenos emplearan en el bien, tanto ingenio y esfuerzo, como los malos en el mal!

Este señor no nos resulta muy ejemplar, pero su ingenio y tenacidad nos estimula a quienes trabajamos por el Reino, o tenemos que sostener un dispensario; incluso para *granjearnos* a los que *no nos creen*. En el Reino de Dios todo el ingenio y esfuerzo es poco; y también necesitamos mucha humildad para reconocer y solicitar el consejo y las iniciativas de feligreses y profesionales. ¡Navegamos todos en la misma Empresa!

Por eso, no caben hoy en la Iglesia del Señor los inflexibles y radicales, los definitivos, tampoco los endurecidos, los encantados del "siempre hemos sido así. los que van por su cuenta. El Papa Francisco dedicó, hace poco, 15 Catequesis al Discernimiento espiritual, apostando por la humildad, honradez, fidelidad y amor.

Jesús retó a sus discípulos a dar de comer a más de 5.000 personas, y ellos hicieron lo que podían. Y se admiró del ingenio de los que desmontaron un techo para presentarle un paralítico. El mismo S. José hizo milagros para salvar al Niño Jesús. y darle de comer. No se trata de resolverlo todo, pero sí de hacer todo lo posible. Como el ciego Bartimeo, que no paró de gritar hasta que Jesús lo llamó a su lado. La Cananea no se rindió ante el primer menosprecio de Jesús. Y la hemorroísa robó a Jesús su curación, tocando su manto. No caigamos en la tentación de los buenos: ¡No se puede, bastante hemos hecho!

Los hijos de las tinieblas se han apoderado del poder, la legislación, el control de la educación, incluso de la cualificación moral. Los cristianos necesitamos discernimiento: sobre lo bueno y lo malo, y la valentía para actuar en consecuencia.

En cuanto a los Mayores, esta sociedad en que vivimos nos hace sentirnos torpes para desenvolvernos en este mundo mediático. Hemos llegado tarde, nos falta agilidad y agudeza para una gestión bancaria, sanitaria, administrativa. Pero, en cambio, aún conservamos valores de hospitalidad, delicadeza y ternura. Cuando se terminen las abuelas de antes, tan fieles, generosas y pacientes, dando tiempo y cariño inagotable, lo vamos a notar mucho. Por eso ¡que no se pierdan las formas sanas de quererse, las fiestas del pueblo, los abrazos y los besos! ¡Que nuestros hijos y nietos nos salgan muy listos, pero que, además, sean unos buenos hombres y mujeres! El Reino de Dios seguirá siempre accesible y abierto a los pobres y sencillos. El mismo Jesús hoy, remata la parábola con un consejo: ¡Ganaos amigos! No hará falta que lo hagamos con dinero, porque los verdaderos amigos no se compran. Y añade: sed fieles en lo menudo.

2.- Acércalo a tu vida: Aunque jubilado, sigues siendo un buen profesional, o una maravillosa ama de casa. ¡Sigue siendo todo lo que fuiste, lo que sabes! ¡Ayuda, echa una mano, donde te necesiten!